

# PSICOLOGÍA COMO DESALIENACIÓN: REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA PSICOLOGÍA A TRAVÉS DE MICHEL FOUCAULT

*Juan Pastor Martín*  
Universidad de Oviedo

**RESUMEN:** Con este artículo lo que pretendemos es utilizar a Michel Foucault para reflexionar críticamente sobre la psicología y los efectos prácticos de ésta sobre la realidad que vivimos. Así mismo, pretendemos utilizar a Michel Foucault como una caja de herramientas para la transformación de esa realidad... desde la propia psicología. Y para ello creemos que es necesario, siguiendo la "vida filosófica" de Michel Foucault, hacer de la psicología un instrumento efectivo de lucha política para la transformación estructural de la sociedad. Y creemos que esto sólo será posible si construimos una nueva psicología que sea una psicología crítica y emancipadora, esto es, una psicología radicalmente política.

**ABSTRACT:** In this article we try to use Michel Foucault to critically speculate about our psychology and its practical effects on the reality in which we are living, as well as to find in him tools to transform it, ... resorting to psychology. In order to achieve this, we consider necessary, according to Michel Foucault's "philosophical life", to turn psychology into an effective agent of political fight, so as to change the structure of our society. Only the formation of a new psychology - a critical and emancipating one, a thoroughly political one - will accomplish this goal.

Me gustaría comenzar este artículo con unas palabras del propio Michel Foucault:

*Todos mis libros, ya sea la Historia de la locura o Vigilar y castigar son, si se quiere, pequeñas cajas de herramientas. Si las personas quieren abrirlas, servirse de una frase, de una idea, de un análisis, como si se tratara de un destornillador o de unos alicates para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder, y eventualmente los mismos sistemas de los que han salido mis libros, tanto mejor” (Foucault, 1991, p. 98).*

Pues bien, esto es precisamente lo que pretendemos hacer en este artículo. No es nuestra intención interpretar correctamente a Michel Foucault o descubrir su verdad oculta. Con este artículo, lo que pretendemos es utilizar a Michel Foucault como una caja de herramientas para la construcción de una nueva psicología crítica y emancipadora. No es nuestra intención hablar por Foucault. Ciertamente no lo necesita. Su obra, y sobre todo su vida, hablan por sí mismas. Lo único que pretendemos es hablar por nosotros mismos... a través de Michel Foucault. Tampoco pasaría nada si acabásemos siendo más “foucaultianos” que el propio Foucault.

Michel Foucault constituye una caja de herramientas para reflexionar críticamente acerca de nosotros mismos como psicólogos. Reflexión crítica que necesariamente ha de ser doble: **crítica interna** a la propia psicología y **crítica externa** a la sociedad en la que vivimos. Pero ocurre que ambas son inseparables, pues toda crítica (interna) a la psicología, acaba desembocando en una crítica (externa) a una sociedad psicologizada que está creando tanto la psicología que tenemos, como los problemas psicológicos que supuestamente hemos de enfrentar y solucionar los psicólogos.

## CRÍTICA EXTERNA

Creemos que es absolutamente imprescindible que la psicología realice una crítica externa a la realidad en la que vivimos. Creo que fue Ortega y Gasset quien dijo que lo mejor que podemos hacer al servicio de algo es comprenderlo. La crítica a la realidad es por tanto, el primer paso ineludible para una posterior transformación de ésta. Nuestro punto de partida es a la vez sencillo y radical: no existen problemas psicológicos, solamente existen problemas de la vida. Problemas de la vida que se traducen a problemas psicológicos, mediante una sutil tecnología de “psicologización de la realidad”. La sociedad en la que vivimos construye los problemas psicológicos de los que vive la psicología. La psicología es pues, producto del contexto estructural; un contexto que no es un mero escenario (pasivo), sino por el contrario, un agente (activo) que está cons-

truyendo la propia psicología. Por tanto, si la psicología es producto del contexto estructural en el que vivimos... la psicología ha de ser necesariamente crítica con ese contexto. Es necesaria pues, una crítica externa al contexto histórico, moral, económico, cultural y sociopolítico que ha creado tanto la psicología, como los problemas psicológicos que supuestamente hemos de enfrentar y solucionar los psicólogos. Es necesario por tanto, realizar una crítica externa al contexto estructural que está determinando nuestra vida y también, como no, nuestra psicología.

Consideramos a Michel Foucault una herramienta extraordinariamente potente, para ejercer una crítica a la realidad que vivimos (crítica externa). La vida y la obra filosófica de Michel Foucault, esto es, su "vida filosófica", es un modelo de crítica externa, pues a lo largo de su vida filosófica nunca dejó de criticar aquello que consideraba intolerable: el internamiento psiquiátrico, el saber médico-psicológico, la justicia penal, la cárcel, la represión tanto política como policial, la eliminación de los más elementales derechos de las personas (derecho a un abogado y a un juicio justo...), la pena de muerte, todo totalitarismo (proceda del fascismo o del Gulag), todo abuso de poder, el discurso de la "sexualidad", la tecnología política de la preocupación por uno mismo y la confesión (cristiana... o psicológica), etc. Foucault es en definitiva, un modelo de crítica externa: crítica a todo tipo de dominación y represión de la diferencia. Foucault es además, un ejemplo de investigación: constantemente mira donde todo el mundo mira... pero viendo lo que nadie ve. Así, por ejemplo, "*Vigilar y castigar*" (1975/1998) supone un extraordinario ejemplo de investigación crítica radical tanto sobre la prisión como sobre esta sociedad "vigilada y disciplinada" en la que vivimos.

## PSICOLOGÍA COMO ALIENACIÓN

Pero hemos de comenzar por nosotros mismos: haciendo autocrítica. La crítica ha de comenzar inevitablemente por una **crítica interna** a la función de la psicología y a los efectos de ésta sobre la realidad, sobre el mundo de la vida. La base de nuestra reflexión, la tomaremos de una idea desarrollada por Foucault en su primer libro *Enfermedad mental y personalidad* (1954/1961): **psicología como alienación**. Sostenemos con Foucault, que trabajar con problemas psicológicos es una alienación que nos impide trabajar con los problemas reales. La psicología está construyendo todo un discurso retórico que nos protege de la ingrata tarea de transformar la realidad estructural en la que vivimos. Y es que estamos demasiado ocupados reparando sujetos psicologizados, esto es, alienados, como para ver más allá de éstos, como para ver una injusta realidad que se nos impone por sí sola, pues es una realidad que sangra por los cuatro costados.

Para Foucault, los problemas psicológicos son problemas de la vida (sobre todo problemas socioeconómicos, pero no exclusivamente) interiorizados. Ésta sería la alienación a la que se refiere Foucault, una alienación que interioriza los problemas de la vida, transformándolos en problemas psicológicos. Este proceso de interiorización de los problemas socioeconómicos, no es más que un mecanismo maquillador que justifica y mantiene el injusto y problemático sistema burgués. Y la psicología no sería inocente en todo este proceso, por el contrario, ella sería el más genuino artefacto interiorizador que una y otra vez se encargaría de poner los parches necesarios para que el sistema funcione y no explote. Una psicología cuya función principal sería apagar fuegos... pero, y esto es lo realmente curioso, fuegos directamente creados por ella. La psicología por tanto, solucionaría aquellos problemas que ella misma crea. La psicología debería pues, responder a una doble acusación:

1. Crear problemas psicológicos que complican aún más la ya de por sí complicada vida humana.
2. Distraer la atención acerca del origen real de los problemas psicológicos, que no es otro que los problemas estructurales, fundamentalmente político-económicos. Y es que la psicología no sólo estaría creando nuevos problemas (los psicológicos) sino que no contribuiría a solucionar los ya existentes (los socioeconómicos), ocultándolos.

La psicología supone una alienación consistente en traducir los problemas de la vida, los únicos que existen, a problemas psicológicos (individuales e innecesarios). Así, al interiorizar los problemas de la vida dentro del individuo, se están ocultando y silenciando estos problemas vitales. La psicología nos aliena impidiendo que nos enfrentemos a los problemas de la vida; pero no sólo eso, sino que además nos crea nuevos problemas, los innecesarios y superfluos problemas psicológicos al psicologizar nuestra vida. Foucault, en su tesis doctoral *Historia de la locura en la época clásica* (1961/1997), denuncia que en apenas doce años (entre 1721 y 1723) se han pasado de tres a quince categorías psicopatológicas. Pero es que en los últimos cincuenta años, el DSM ha pasado de 15 a 340 problemas psicológicos. Lo cual es sencillamente intolerable. Problemas psicológicos que por ser psicológicos... ya son problemas, además de todo un lujo que la mayoría de las personas no se puede permitir.

Pero no olvidemos que estas "psicologías alienantes" son más agradecidas en términos de publicaciones, de ascenso en la carrera académica... que la penosa e ingrata labor de denunciar críticamente lo intolerable, y de transformar estructuralmente la injusta realidad en la que vivimos. Las "psicologías alienantes" inhiben el cambio social, pues los problemas psicológicos son totalmente

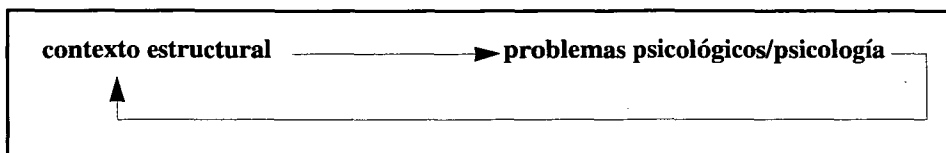
aceptables y tolerables, pues son inocuos e inofensivos políticamente. Las "psicologías alienantes" ocultan, maquillan, camuflan... justifican los problemas estructurales, interiorizándolos como problemas psicológicos. Así, es más asumible hablar de estrategias inadecuadas a la hora de enfrentarse a una entrevista de selección de personal... que hablar de un injusto mercado laboral que necesita del paro estructural para su funcionamiento.

Vivimos, en una "**sociedad psicologizada**", donde no existen problemas estructurales (no existen problemas políticos, sociales, económicos...), tan sólo existen problemas psicológicos, esto es, **problemas individuales**. La psicologización de la vida cotidiana es una estrategia para enterrar los distintos problemas de la vida, en el profundo abismo del individuo. Y el psicólogo será el buceador encargado de descubrir los distintos tesoros, ocultos en las profundidades del individuo. No es por casualidad que distintos libros psicológicos o pseudopsicológicos (libro de autoayuda...), sean grandes *best-sellers*, o que el psicólogo sea un contertulio habitual en distintos programas de radio y televisión. Los psicólogos no conocemos límites, estamos en todas partes: desde el acto más público (mitin político), al más privado (acto sexual). Así, la psicología ya no es una psicología para "anormales", sino para todo el mundo. El psicólogo ya no trata sólo locos o anormales... sino que organiza la vida de todos nosotros. Pues... ¿quién no necesita mayor autorrealización, mejorar las relaciones sociales... o sexuales, aumentar su autoestima, apoyo en la carrera escolar/académica, actuar mejor en el teatro de una entrevista de trabajo...? La psicología acabará guiándonos por el buen camino (evidentemente, aquel camino que conduce al orden social y a la sumisión). La psicología nos dice qué y cómo estudiar, cómo conseguir un trabajo, cómo desempeñarlo "adecuadamente", cómo alcanzar o mejorar el orgasmo, cómo comportarnos, qué esperar de la vida, cómo interpretarla... cómo vivirla. ¡Y aún hay quien sigue sosteniendo que la psicología es neutra y objetiva!

Vivimos pues, en una sociedad psicologizada, en la que se ha producido un auténtico giro copernicano que expulsa al hombre del centro de su vida... y lo hace girar en torno al sol de la psicología. Giro copernicano en virtud del cual, el joven ya sabe que no es el injusto mercado laboral el que le cierra las puertas de la vida... si no que es él mismo quien se las está cerrando debido a su baja autoestima o a sus deficientes estrategias psicológicas.

Los problemas psicológicos no son más que problemas de la vida... psicologizados. La sociedad en la que vivimos construye, tanto los problemas psicológicos, como su solución: la psicología, una psicología que es producto del contexto estructural (contexto histórico, moral, cultural, económico, sociopolítico...). Pero ocurre que el círculo se cierra. La psicología no sólo es un producto del contexto estructural... sino que es uno de sus más potentes guardianes. La

psicología no sólo es construida por el contexto estructural... sino que también está reconstruyendo ese contexto estructural que la sostiene.



Así, la psicología repara, reajusta el contexto estructural del que surge, escondiendo los problemas de la vida en el interior del “sujeto psicologizado”. A cambio de los servicios prestados, la psicología recibirá generosos fondos, obtendrá poder, y lo que es más importante: recibirá por fin, “status científico”. La psicología pues, arregla las cosas... para que todo siga igual. La psicología coloca los parches necesarios para que el sistema estructural no estalle. La psicología en definitiva, está constantemente reciclando el aire que respira: por eso goza de tan buena salud. La psicología constantemente se realimenta, pues soluciona los problemas que ella misma está contribuyendo a crear. La psicología nace a fuerza de competir por distintos fondos públicos... ¿Y qué mejor forma de hacerlo que construir un problema psicológico, redefiniendo un aspecto de la vida cotidiana como problema psicológico, con su consiguiente solución psicológica?

La psicología es, por tanto, un instrumento para mantener el “status quo”: **mantiene el contexto estructural del que surge, a la vez que se mantiene a sí misma.**

Por otro lado, creemos que la psicología se constituye como un instrumento al servicio de la **desmovilización política**. La cuestión es que no se trata tanto de que la psicología tenga un origen político, que lo tiene, sino además y sobre todo, que la psicología tiene efectos políticos. La psicología no es sólo consecuencia de una ideología... es que ella misma supone una ideología que persigue la desmovilización política de todos nosotros.

Y es que redefinir un problema político como psicológico, no puede llamarse de otra manera que **despolitización**. Una despolitización que convierte al sujeto en “paciente objeto” que va al psicólogo para que éste le repare sus problemas individuales. La terrible batalla política se traslada al interior del individuo; ya es un cómoda batallita psicológica. Y es que ocultar los problemas estructurales y disfrazarlos de problemas psicológicos, es un reduccionismo/psicologismo que encubre una despolitización de la vida. Pues al preocuparnos por nosotros mismos, dejamos de preocuparnos por los demás. Al mirarnos

constantemente nuestro ombligo, dejamos de mirar la realidad estructural en la que vivimos. Preocuparnos por nosotros mismos, acaba desembocando en despreocupación política, pues tanto preocuparnos por los innecesarios problemas psicológicos... hemos dejado de plantearnos problemas políticos, económicos, sociales o estructurales... hemos dejado de plantearnos en definitiva, los problemas de la vida: nuestros problemas.

La psicología es un mito (pues la pseudorealidad psicológica encubre la realidad estructural), al servicio de una ideología conservadora (que todo permanezca igual, que nada cambie...) que persigue la desmovilización política. Pues si nosotros nos alejamos de la participación política... ellos seguirán tomando las decisiones. La psicología deforma la realidad estructural, alienándola psicológicamente ("psicología como alienación"). ¡Qué decir de esas psicologías que hacen pasar la realidad (estructural) por ideología y su propia ideología (conservadora) por realidad!

Se trata por tanto, de impedir la revolución, el cambio de estructuras, la desobediencia o la insumisión. Y es que las "psicologías alienantes" persiguen la resignación/aceptación/colaboración cómplice con el orden establecido de las cosas.

¿Por qué plantearse soluciones individuales (encontrarse a uno mismo, fortalecimiento del yo, desarrollo de estrategias personales...) a problemas estructurales? Pues porque si los problemas son individuales... que cada cual solucione los suyos. Si por el contrario, los problemas son comunitarios, es preciso unirse para enfrentarlos y solucionarlos. Y eso es peligroso. Peligrosísimo. Resituar los problemas psicológicos en el mundo de la vida, en el contexto estructural, implica inevitablemente, cuestionarse ese contexto estructural. Y eso es precisamente lo que se pretende evitar con la psicologización de la vida... con la psicologización de los problemas estructurales.

El psicólogo se ha convertido en un solucionador de problemas individuales... a la vez que en un mantenedor de problemas estructurales. El sujeto psicologizado es un sujeto absolutamente desmovilizado políticamente. Las "psicologías alienantes" no sólo no contribuyen a que las personas nos enfrentemos con la vida y con sus problemas... sino que crean nuevos problemas (los problemas psicológicos), a través de la interiorización psicológica de los problemas estructurales. Y es que estos problemas psicológicos son ciertamente tolerables, pues son absolutamente inocuos políticamente.

Pero no basta con redefinir los problemas estructurales como problemas psicológicos/individuales. Hay que observar, vigilar y examinar a las personas... individualizándolas. Sutil estrategia del poder que permite vigilar y controlar a los individuos, a la vez que construye todo un saber: la psicología como examen de los individuos y de su actividad. El individuo ha entrado en el terreno del

saber. Cada individuo será pues un “caso” a tratar: un “caso” a describir, medir, comparar, clasificar... normalizar, controlar, dominar, someter. Se hacen historias clínicas (a los locos), historiales (a los delincuentes), expedientes académicos (a los estudiantes), currículos (a los trabajadores)... El individuo ya es objeto de poder... y de saber. La psicología construye la individualidad; no es que la psicología sea individual... es que es **individualizante**. Pues la individualidad es la condición primera para una sumisión total (por eso el miedo a que los individuos se reúnan, se asocien...). Sólo en una “sociedad vigilada y disciplinada” ha podido aparecer la psicopedagogía, la psicología del trabajo, la criminología.... Siempre es necesario un psicólogo: psicólogo que rectifique el defectuoso curso escolar de un alumno, que repare los efectos (estrés...) de la disciplina exigida en el trabajo.... Siempre es necesario un psicólogo que ponga los parches necesarios a esta sociedad disciplinada. Ha nacido pues, la psicología como disciplina: en los dos sentidos.

Interesa una sociedad de individuos aislados... no una sociedad de comunidades. No se trata tanto de abortar el cambio de estructuras, la revolución o la insumisión, como de prevenirla mediante la vigilancia y el control psicológico. Es necesario evitar toda respuesta/movilización política. Es necesario por tanto, la desmovilización política de la sociedad. El **individuo psicologizado** es a la vez, gigante y enano. **Gigante económico**: extraordinariamente útil y productivo para la economía capitalista, a la vez que **enano político**: su participación en las decisiones políticas de la sociedad en la que vive es mínima... testimonial. La psicología no se preocupa por cambiar el contexto estructural... si acaso se ocupará por cambiar la percepción subjetiva que el individuo tiene de este contexto. No importa que vivas a rastras, mientras tú creas interiormente que estás volando. No importa que sea un esclavo... mientras tú creas que te has encontrado a ti mismo, que te estás autorrealizando, que eres rico interiormente (espiritualmente que diría la Iglesia).

Interiorización psicológica/desmovilización política: he aquí la tecnología política de las “psicologías alienantes”: su psicopolítica. ¿Es la psicología una nueva “religión secular”? Tal vez. Lo que sí es seguro es que se trata del nuevo opio del pueblo. Quizá sólo nos quede una cosa por decir... ¡psicologizados del mundo, uníos!

## LA NECESIDAD DE UNA PSICOLOGÍA CRÍTICA

La “vida filosófica” de Michel Foucault, constituye esa caja de herramientas para la realización de una crítica radical de la sociedad en la que vivimos. Creemos que es imprescindible construir una nueva **psicología crítica** con el “status-quo” (y no una psicología que colabore con éste, reparando y reajustan-



do el injusto sistema estructural del que surge). Ese necesario elegir. Somos lo que elegimos. No es posible ser neutros. No elegir es ya elegir. No tomar partido... es ya tomar partido a favor del mantenimiento del orden establecido. La psicología nos está proponiendo/imponiendo una forma de vivir la vida... no puede ser por tanto neutra. La psicología es claramente una **actividad política**. Mirar sólo los problemas psicológicos individuales, sin ver los problemas estructurales de partida, no constituye un defecto de la vista, una pseudomiopía. Es por el contrario, una interesada mirada selectiva. Una elección deliberada. La psicología no sólo es producto del contexto estructural... sino que también forma parte activa de éste. Y somos responsables de aquello que estamos contribuyendo a construir. Hemos de elegir en qué dirección queremos influir. Mantener el orden establecido de las cosas es una posible elección, tanto como cambiarlo/desafiarlo. Es necesario elegir.

Y nuestra elección consiste en una psicología crítica con las estructuras sociopolíticas, morales, económicas, culturales... estructurales, que organizan nuestra vida. Si los problemas psicológicos no son más que problemas de la vida... psicologizados, la psicología necesariamente ha de ser crítica con ese contexto estructural que está determinando el mundo de la vida. ¿Qué mejor forma de intervención psicológica que intervenir en el contexto estructural del que surgen los problemas psicológicos?

Aunque esto suponga ir contra la psicología estándar; pues parafraseando a Marx, la psicología dominante es la psicología de las clases dominantes. O dicho de otra manera, la psicología estándar reproduce aquellos postulados sobre los que se asientan las clases dominantes. Y es que una psicología que lucha por cambiar el orden establecido, deberá ser inevitablemente una psicología que lucha contra la psicología estándar. Deberá ser por tanto, una psicología crítica. Quizá la guerra esté ya perdida, pero démonos el gusto de intentar ganar alguna batalla.

Excuso recordar la complicadísima situación en la que nos encontramos los psicólogos: ante la necesidad de criticar una sociedad que crea los problemas psicológicos de los que vivimos profesionalmente, ante la necesidad de criticar el contexto estructural que nos ha creado. Ante la necesidad de morder la mano que nos da de comer. Y es que los problemas de la vida cotidiana son más difíciles de solucionar que los problemas matemáticos... entre otras cosas porque vivimos en el mundo de la vida, y no en el mundo de las matemáticas. Somos parte del problema a resolver, lo que complica aún más la ya de por sí complicada solución. Pues la psicología no es sólo producto del contexto estructural... sino que también forma parte de éste. La psicología tiene algo que decir en el desarrollo de ese contexto. Y tiene muchísimo que decir, como ya hemos visto, respecto de la psicologización de la vida, esto es, respecto de la sociedad psico-

logizada en la que vivimos. Seamos pues **autocríticos**. Antes de criticar la paja en el ojo ajeno... quitémonos la viga del nuestro.

## ¡HAY QUE DESPSICOLOGIZAR LA VIDA!

Hemos de tener muy claro que la crítica no es emancipadora por sí misma. Es necesario que además, promueva prácticas efectivas de resistencia y emancipación. Pues lo importante de una psicología no son las razones que esgrime, ni la verdad/criterio que la legitima... sino los efectos **prácticos que persigue**. Y la práctica efectiva de transformación de la realidad que nosotros proponemos a partir de la "vida filosófica" de Michel Foucault será la "**psicología como desalienación**" que éste nos propone en su libro "Enfermedad mental y personalidad" (1954/1961). Para Foucault, si la psicología (sobre todo la psicología clínica, pero no sólo) se caracteriza por actuar como alienación... la psicología, entonces, debería actuar como desalienación. **¡Y qué mejor desalienación que la despsicologización de la realidad social!** He aquí una tarea pendiente de la psicología, que lejos de desalienar/emancipar/liberar al hombre, sigue contribuyendo, día a día, a su alienación psicológica. Ésta es nuestra arriesgada propuesta: psicólogo como profesional de la despsicologización, pues... ¿quién mejor que los psicólogos para despsicologizar la vida?

Apostamos por una psicología que contribuya a emanciparnos de la sumisión a la normalidad psicológica, una psicología que nos libere de lo que Foucault llamó, en su libro *Vigilar y Castigar* (1975/1998), "Sociedad vigilada y disciplinada" y que nosotros hemos llamado "sociedad psicologizada". Transformar y liberar al mundo, comienza inevitablemente por cambiarnos y liberarnos a nosotros mismos. Y de lo primero de lo que hemos de liberarnos es de la psicología psicologizante, de las "psicologías alienantes".

Nuestra apuesta a partir de la vida y la obra filosófica de Michel Foucault, esto es, de su "vida filosófica", es de nuevo sencilla y radical: ¡hay que despsicologizar la vida!. La mayor contribución que la psicología puede hacer a esta sociedad psicologizada en la que vivimos es... despsicologizarla. Así de fácil. Así de difícil.

La sociedad psicologizada se nutre de individuos psicologizados (dependientes de la asistencia psicológica). Sólo liberándonos de semejante psicologización, esto es, "despsicologizándonos", dejaremos esta sociedad psicologizada sin el combustible necesario para su supervivencia. Hemos de contribuir como psicólogos a despsicologizar la vida. Y despsicologizar la vida es sacar a la luz el contexto estructural que está determinando esa vida. Despsicologizar la vida es quitarle a la realidad estructural el disfraz psicológico que la envuelve, es hacer visible lo invisible, es concienciar, es denunciar... es en definitiva, desen-

mascarar. De eso se trata. Si las "psicologías alienantes" tratan de enmascarar esa realidad estructural, psicologizándola, una "psicología desalienante", esto es, una psicología que "despsicologice", deberá por el contrario, desenmascararla.

## HACIA UNA PSICOLOGÍA RADICALMENTE POLÍTICA

Creemos que la psicología debería consistir en una reconstrucción práctica y efectiva de las circunstancias vitales a las que está sujeto nuestro cliente. Pero la psicología ha de mirar más allá de ese mínimo e insuficiente repertorio de circunstancias vitales modificables y ser una psicología radical, esto es, una psicología política. Es preciso por tanto, pasar de una psicología que modifique circunstancias vitales, a una psicología que cambie radicalmente el contexto estructural que está determinando tales circunstancias. En vez de atacar problemas psicológicos individuales, hemos de atacar el contexto estructural que está originando y determinando dichos problemas. Es preciso por tanto, apostar por una psicología radical, por una psicología política.

Creemos que la mejor forma de despsicologizar la vida es mediante una "**psicología radicalmente política**", psicología que en vez de alienar al hombre creando innecesarios y superfluos problemas psicológicos, contribuyese a solucionar los problemas estructurales a los que estamos sujetos. No se trata de que todos puedan pagar al psicólogo, o de que éste sea gratis (Servicios Sociales, Salud Mental), sino de transformar la psicología. No se trata de llevar la dominación a todas las clases sociales, de generalizarla... sino de contrarrestarla y combatirla mediante una psicología radicalmente política.

Sostenemos que la psicología puede y debe ser un **instrumento de lucha política** para la transformación estructural de la sociedad en la que vivimos. Hemos de buscar la justicia social, sabemos que es inalcanzable, pero es el horizonte que nos debe guiar. Lo importante de una psicología son las consecuencias prácticas que persigue. Hemos de perseguir profundos y radicales cambios económicos, sociopolíticos, estructurales e institucionales: mediante leyes más justas, mediante un mercado laboral más justo, mediante una más justa distribución presupuestaria (redistribución por tanto de las prioridades...). Y eso significa **participar políticamente** en la toma de decisiones acerca de qué enseñanza van a recibir nuestros hijos, qué va a producir esta sociedad y cómo, qué servicios va a ofrecer, qué tipo de sistema político vamos a tener, qué papel va a desempeñar el Estado en este sistema...

Pero ocurre que hemos de ser muy humildes. La psicología muy poco puede hacer, no es un grupo de presión potente como lo fueron el ejército y la Iglesia; o como lo son hoy en día la industria farmacéutica, los medios de comunicación o las nuevas tecnologías.

La única forma de solucionar los problemas de la vida, los únicos que existen, es mediante un **cambio de estructuras**. Si no, estaríamos metiendo vino nuevo en cueros viejos... y nos quedaríamos sin vino y sin cuero. No es posible cambiar la vida humana, sin cambiar previamente las condiciones estructurales que la están determinando. La mejor forma de solucionar los problemas de la vida (los únicos que existen), es contribuyendo como psicólogos a **diseñar, planificar y ejercer un cambio estructural**. Pues un cambio individual desaparece cuando muere el individuo... por el contrario, un cambio estructural permanece.

Es necesario por tanto, cambiar radicalmente el contexto estructural al que estamos ciertamente sujetos. Una vez más, se hace evidente la necesidad de una **psicología radicalmente política**, una psicología que persiga cambios radicales en el sistema estructural en el que vivimos. En vez de curar psicopatologías (individuales) de personas (individuales), los psicólogos deberíamos trabajar tratando de transformar el contexto estructural de partida. Y es que el psicólogo debería ser, ante todo y sobre todo, un psicólogo radical, esto es, un psicólogo político.

Creemos que no existen problemas psicológicos, sino sólo problemas de la vida. Sin embargo la psicología, para poder sobrevivir profesionalmente, necesita construir problemas psicológicos... traduciendo distintos aspectos de la vida, como problemas psicológicos. Y es que los psicólogos necesitamos más a nuestros clientes que viceversa. Que los psicólogos necesitemos construir problemas psicológicos para poder vivir de la psicología es una cosa... pero que esta "psicologización de la vida" nos impida ver la injusta realidad estructural en la que vivimos es otra cosa muy distinta. Y es que vivimos en una "sociedad psicologizada" donde parece que es más grave no alcanzar el orgasmo o la erección... que el que haya personas que no dispongan de unas mínimas condiciones de vida digna. Es preciso por tanto, "despsicologizar la vida", esto es, redefinir los distintos problemas psicológicos nuevamente como problemas de la vida. Y resituar los problemas psicológicos como problemas de la vida, implica sacar a la luz el contexto estructural que está determinando esa vida. Es preciso sacar a la luz ese contexto estructural para cuestionarlo críticamente primero, y transformarlo radicalmente después. Y es que no hay mejor forma de intervención psicológica... que intervenir en el contexto estructural del que surgen los problemas de la vida que posteriormente se traducirán como problemas psicológicos. Pues no es posible cambiar la vida humana, sin modificar previamente las condiciones estructurales a las que estamos sujetos. No apostamos por tanto, por una psicología que haga más soportable la injusta realidad social en la que vivimos, sino que apostamos por una psicología que contribuya a construir una nueva realidad social más emancipadora. Apostamos por una psicología que sea

instrumento de lucha política para la transformación estructural de la sociedad. Y es que toda psicología es, ante todo y sobre todo, actividad política. En la sociedad postindustrial en la que vivimos, al contrario que en la primitiva comunidad rural, nuestra vida cotidiana está determinada por las distintas estructuras del mundo de la vida. Así, los problemas de la vida (los únicos que existen) tienen su origen en el contexto estructural al que estamos sujetos, esto es, en el aquí y ahora de la sociedad en la que vivimos. Y difícilmente podrán solucionarse estos problemas de la vida, si no incidimos a nivel estructural, esto es, a nivel político. La psicología no es un saber objetivo que pueda aplicarse a la actividad política, como tampoco es un instrumento neutro que pueda ser utilizado políticamente en una u otra dirección... sino que **la propia psicología es claramente una actividad política, pues genera distintos efectos políticos**, como hemos tratado de demostrar en este artículo. Hacer psicología es hacer política, y pensar acerca de la actividad política... es estar haciendo ya psicología. Por eso Michel Foucault es claramente un psicólogo, al igual que Platón, Maquiavelo o Althusser.

## EL EJEMPLO DE MICHEL FOUCAULT

Pues bien, una psicología crítica y radicalmente política como la que proponemos, la estaba realizando ya Foucault en su obra más potente: su vida. Una "vida filosófica" que fue una constante lucha por fundir lo que pensaba y decía con lo que era y hacía, una constante lucha por ejercer y vivir sus ideas filosóficas. La "vida filosófica" de Michel Foucault constituye en definitiva, esa caja de herramientas que nos permite, no ya conocernos y comprendernos, sino inventarnos y reconstruirnos a nosotros mismos como psicólogos y sobre todo, como personas. Y dos serán, desde nuestro punto de vista, las herramientas más potentes para la construcción de una nueva psicología crítica y radicalmente política que nos ha dejado la "vida filosófica" de Michel Foucault:

### *1) Su activismo político*

El análisis y la denuncia crítica (que va a la raíz estructural de los problemas) es un primer paso ineludible para una posterior acción política. Pero no podemos quedarnos aquí, es necesario seguir caminando. Pues una crítica que no transforma... no llega a ningún lado. Foucault es un ejemplo, pues al contrario que otros críticos teóricos, no se quedó en ese primer paso, sino que dio muchos más y ciertamente llegó muy lejos en su caminar político: **denunciando críticamente todo abuso del poder, trabajando por la transformación estructural de la realidad y promoviendo prácticas efectivas de resistencia y emancipación**. Así, Michel Foucault participó en la reforma de la enseñanza

pública francesa, se movilizó contra la guerra de Argelia y contra la dictadura tunecina de Habib Bourgiba, fue director del departamento de psicología de la Universidad de Vincennes (auténtico Olimpo de la izquierda universitaria post-68), defendió los derechos de los inmigrantes y luchó contra la xenofobia en Francia, fundó una nueva agencia de prensa, así como un nuevo y comprometido periódico que fuera la voz de la lucha del pueblo: *Libération*; colaboró con distintos sindicatos, denunció los abusos de las empresas francesas, así como todo el sistema judicial y carcelario; luchó en contra de la pena de muerte, la guerra del Vietnam y el servicio militar; luchó a favor de la lucha del Polisario en el Sahara y siempre estuvo al lado de presos, jóvenes, trabajadores, disidentes y refugiados políticos.

## 2) *Ser la voz de los "sin voz"*

Como hemos visto en su actividad política, Foucault con su nombre, hará que se escuche la voz silenciada de los que no tienen voz: a través de denuncias en los principales periódicos, agencias de noticias y televisiones; a través de la lectura de distintos manifiestos, de ruedas de prensa públicas, mediante el rodaje de diversos documentales de denuncia, repartiendo octavillas, creando distintas asociaciones ("*Grupo de Información sobre las prisiones*", "*Asociación por la Defensa de los Derechos de los Reclusos*", "*Comité de Defensa de los Derechos de los Inmigrantes*"...), creando una nueva agencia de prensa y un nuevo periódico... Foucault no hablará en nombre de nadie, pues cada cual sabe perfectamente qué decir, pero sí que dará la voz y la palabra a locos, delincuentes, criminales, condenados a muerte, "anormales sexuales", suicidas, inmigrantes, clase obrera y trabajadora, jóvenes, refugiados políticos, disidentes e insumisos de todo tipo. Michel Foucault va a utilizar la potencia de su nombre para actuar como **voz de los "sin voz"**. A lo largo de toda su "vida filosófica", Foucault tratará en todo momento de dar voz a los que no la tienen, de ser esa voz que **proclame a los cuatro vientos lo intolerable, rompiendo el silencio cómplice en distintos temas tabú, denunciando críticamente todo abuso del poder y desenmascarando la forma de actuar de los grupos dominantes.**

Vivimos en una sociedad psicologizada en la que constantemente se recurre a nosotros los psicólogos. Creemos que podemos y debemos utilizar esta situación, para ser la voz de los "sin voz". Ahora bien, como psicólogos tenemos la extraordinaria responsabilidad de ser voz de aquellos que no tienen voz... porque nosotros los psicólogos se la hemos arrebatado. Este es, según nuestra opinión, el sentido de "*Historia de la locura en la época clásica*" (1961/1997): ser el altavoz de una silenciada sinrazón.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El cambio estructural no puede venir de la psicología... sino de toda la sociedad. Es necesaria pues, la **participación política**. Michel Foucault es un claro ejemplo de investigación/acción que combina admirablemente, la reflexión crítica profunda con la acción política pragmática. Ciertamente es más fácil hablar del poder... que luchar contra él; pero Michel Foucault hizo las dos cosas. *¿Escribes libros o militas políticamente?*, se solía preguntar en los años 70 a los intelectuales. Foucault podía responder orgullosamente: las dos cosas. Es evidente que los psicólogos escribimos, y mucho. Este artículo es una prueba inequívoca de ello. Consideramos que es imprescindible además, que los psicólogos militemos políticamente. Es preciso por tanto, pasar de las palabras a las cosas. Pongámonos pues, manos a la obra. Tiempo no nos sobra, herramientas no nos faltan

## BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, M. (1954/1961): *Enfermedad mental y personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1962/1967): *Historia de la locura en la época clásica*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1975/1998): *Vigilar y castigar*. Mexico: SigloXXI
- FOUCAULT, M. (1991): *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.